ya abandonados por el enemigo, y no contesta á los "des del órden filosófico y verdades del órden reasechanzas de tan inquieto enemigo.

El sistema que éste ha adoptado en nuestros dias Enhorabuena; pero entonces,—á menos que deconsiste en no atacar directamente la fé, sino en pa- sechemos toda verdad revelada, ó lo que es lo missar de largo pretendiendo que ella nada tiene que mo, toda religion,—fuerza será reconocer que la ver con la razon, ni la religion con la filosofía: que filosofía debe necesariamente venir á unirse à ella, son dos potencias completamente independientes no siendo otra cosa que el movimiento ascendente entre si, y aun incompatibles: que cada una debe de la inteligencia en la esfera de la fé, así como la tener sus enseñanzas, sus discípulos, sus verdades, fé es el reposo de la inteligencia sobre la base de y poder por consiguiente llegar á resultados opues- la autoridad. Son dos hijos de una misma madre, tos, hasta el punto de poder rechazar como filósofo uno de los cuales descansa en su seno, mientras el lo que debe uno creer como cristiano.

damento de la fé, que es la verdad eterna revelada gencia y modelada en comprension. Todo lo dedes, no fuese el mismo fundamento de la razon re- llo nombre de filosofía, no es mas que la ficcion de novado en la humanidad, esta misma luz que alum- ella, y creemos que no merece siquiera una hora de bra al hombre que viene à este mundo, pero mas bri- atencion, pudiéramos decir con Pascal, à escepcion llante, y como si el destino natural de la inteligen- de los casos en que deja de ser inocente, para escar de él perpétuamente la materia primera de sus de la religion, cuyo apostolado esterno consiste en operaciones y el gérmen fecundo de sus mas eleva- confundir el error por medio de la ciencia, y en dos conocimientos!

"_Yo contaré con mis dedos los beneficios de la verdad. "religion; y reconoceré que la filosofía verdadera Bien definidas así las cosas, rechazamos por lo "profesion" (1).

razon humana, desde el punto en que se aisla sis- los espíritus á la religion. temáticamente de la fé ó de la analogía de la fé, aun La religion y la filosofía se pondrán así para con deliberado propósito de volver a ella!

manidad, sean diferentes: unas y otras deben pre- bre hácia la Divinidad. cisamente encontrarse en su origen, y no ser mas Tal fué, á buen seguro, el pensamiento de Desbejo diversas formas de enseñanza.

(1) Indagaciones sobre el cristianismo, cap. 41.

ataques que sobre otros puntos le vienen dirijidos. "ligioso, dijo, ningun fundamento tiene en la reali-La verdad es en sí misma inmutable; pero cambian- "dad de las cosas, no puede influir mas que en la do á cada momento la posicion del error, es preci- "forma, y de ningun modo en la naturaleza y oriso que le oponga distintos lados inespugnables, y "gen de tales verdades: distincion por lo mismo mas que firme en su asiento pare por donde quiera las "bien artificial y aparente, que verdadera y pro-"funda (1)."

otro juega á su vista: ó bien, para usar de una es-¡Peregrino error, pero funesto! ¡Como si el fun- presion mas filosófica, es la fé convertida en intelien una admirable proporcion con nuestras necesida- mas, aunque suele todavía ser llamado con el becia y la filosofía verdadera no consistiese precisa- tirpar entonces su error y señalar su peligro: destimente en asimilar este divino fundamento, y en sa- no propio de la verdadera filosofía, natural aucsilio atraer a la razon por la razon misma conduciéndo-"¡No quiera Dios que sea yo injusto ni ingrato! la a la fé. La filosofía, en una palabra, es una decia un ilustre sabio y gran filósofo, Bonnet: potencia demostrativa, pero no reveladora de la

"le debe tambien su nacimiento, sus progresos, su que á nosotros toca la censura fulminada por algunos contra una escuela que han dado en llamar teo-Este sistema no es mas que una falsa interpreta- crática, achacándola que quiere aniquilar la filosocion de la famosa hipótesis de Descartes, y una ec- fía: censura inventada esclusivamente por filósofos sajeracion impía del respeto que movia a este gran- de cierta calaña, sin mas objeto que el de desquide hombre á dejar por un momento á un lado como tarse de otra censura que con harto mayor fundadentro de una arca santa las verdades de la fé, pa- mento se les dirije. Injusticia seria y aun ingrara no esponerlas en la batalla que su genio se pro- titud, que á nadie se habrá ocurrido, el negar los ponia dar cuerpo a cuerpo contra la impiedad de su servicios prestados por la filosofía y desconocer lo siglo: confianza desdichada, que frustró su loable que todos los dias vemos y admiramos. Lejos de designio, abriendo despues de él la sima del espino- esto, me complazco en proclamar su utilidad, su sismo con los mismos instrumentos de que se habia importancia y sus derechos, que reclamo en este servido para remover la arena (como decia) y ca- momento á mi favor por la escasa parte que tengo var hasta la peña; itan rápida corre al precipicio la en el ensayo que voy á emprender para conducir

siempre de acuerdo para el bien y la gloria de la El buen sentido, además, rechaza esa distincion humanidad: la religion dando á la filosofía los vercapciosa entre las verdades filosóficas y las verda- daderos gérmenes de la ciencia, y la filosofía ofredes religiosas. No es posible que verdades diriji- ciendo á la religion los frutos de su cultivo, y amdas á un mismo fin, cual es la direccion de la hu- bas elevando de concierto las facultades del hom-

que una verdad misma y única, aunque presentada cartes; tal fué el de su mas ardiente discípulo Mallebranche, ese genio estraordinario, en quien tan Así lo reconoció perfectamente un filósofo de maravillosamente se conciliaba la osadía de la ranuestros dias, M. Francisque Bouillier, profesor zon filosófica con la sumision de la fé. El mismo de filosofía de Lion:-"Esta distincion entre verda- esplica su idea en términos que merecen copiarse,

y que formulan en este punto el espíritu de mi aplicacion mas positiva que en la defensa y desa-

"El uso mejor que de nuestro entendimiento po- Bajo este punto de vista el designio de aquel "demos hacer, dice en su 6 conversacion sobre la grande hombre debe ofrecer ahora una importancia "metafisica, es procurar el conocimiento de las ver- universal, sea cual fuere el grado de incertidumbre "dades que creemos por la fé y de todo lo que con- de las convicciones de cada uno; porque todos so-"curre a confirmarlas. Creemos estas verdades, mos individuos de una sociedad que perece por fal-"es cierto; pero la fé no nos dispensa á los que po- ta de principios, y que á voz en cuello pide los que "demos hacerlo, de buscar todos los medios de se han perdido para ella, pero que sin embargo ec-"conviccion que se hallen a nuestro alcance; por- sisten; sino que escluidos de las instituciones hu-"que precisamente Dios nos ha dado la fé para re- manas que en otros tiempos vivificaban, se han re-"gular con ella todas las operaciones de nuestro fugiado en el seno de la religion, su natural asilo, "espíritu y todos los conocimientos de nuestro co- la única cosa que conserva la vida y el vigor, y "razon: nos la ha dado para guiarnos á la inteligen- que lleva consigo la paz ó la guerra, la vida ó la "cia de las verdades que ella misma nos enseña.... muerte de las sociedades, segun como por ellas se "No puedo por lo mismo convenir en que la ver- vea tratada. "dadera filosofía sea opuesta á la fé, y en que el Por fortuna todas tienden á volver á su antiguo "buen filósofo pueda tener sentimientos diferentes centro, y no hay por que estrañarlo, porque aquí lo "de los del buen cristiano; antes bien, estoy per- que obra es el instinto de la propia conservacion, "suadido de que es necesario ser buen filósofo pa- que es una ley indeclinable. Esta conversion de "ra elevarse al conocimiento de las verdades de la los espíritus hacia la religion, es un hecho que ha "fé, y que cuanto mas esté uno penetrado de los adquirido suficiente consistencia para poder procla-"principios de la metafísica, tanto mas firme esta- marlo en alta voz; hecho que se verifica en todo lo "ra en las verdades de la religion.... Puedo ase- grande por medio de un movimiento pausado; pero "gurar que me he visto agradablemente sorprendi- vasto, constante, poderoso, que arrastra a toda la "do al contemplar la admirable conformidad entre sociedad y la trasforma sin que ella misma lo co-"lo que la razon por estos medios me ha descu- nozca. No se le siente obrar, tan dulce y tan na-"bierto, y las grandes verdades que la autoridad de tural es su fuerza, y solo por el espacio que ha re-"la Iglesia ordena creer à los hombres mas senci- corrido observamos el cambio que se ha efectuado. "llos é ignorantes, a los cuales quiere Dios salvar La ola, despues de haber azotado vanamente el fir-"lo mismo que a los filósofos.... Es preciso, pues, me peñasco y de haber pasado sobre él al soplo de "no oponer la filosofía á la religion, como no sea la la tempestad, se retira a espirar blandamente en su "falsa filosofía de los paganos, la filosofía fundada base, abrazandola como a un amigo. Cansada, "en la autoridad humana, en una palabra, todas rendida la sociedad en lucha tan desigual, se habia "esas opiniones no reveladas que no llevan impre- dormido en brazos de la indiferencia, dudando de si "so el sello de la verdad.... Hay tantos, por otra la religion era ó no una verdad: ahora despierta "parte, que escandalizan à los fieles con una meta- por fin dudando si es ó no una mentira. En seme-"física ecsagerada, y que con arrogancia nos piden jante disposicion de los espíritus todo se convierte "las pruebas de lo que debian creer en virtud de la en un rayo de luz, tanto las cosas mas fútiles co-"infalible autoridad de la Iglesia, que si bien la fir- mo las mas graves, las mas débiles como las mas "meza de nuestra fé nos hace inespugnables à sus fuertes. La verdad religiosa vuelve à penetrar "arremetidas, nuestra caridad nos obliga á reme- por todas partes: no se encastilla ya en los púlpitos "diar como podemos el desórden y confusion que donde se habia retirado, sino que saliendo de ellos "en todas partes introducen. Aprueba pues, Aris"to, el plan que te propongo (1)."

y del templo adopta todos los medios y todos los órganos para estenderse: aun de aquellos que le

pudiera parecer prematuro y meramente especula- cia: la tribuna, los diarios, las escuelas, las convertivo, ha adquirido en nuestros dias un vivo interés saciones, los habitos, las modas, todo, hasta el aire de autoridad y de urjencia por la verdadera anar- que se respira, se halla impregnado de sus celestes quía en que han venido à confundirse las ideas y emanaciones. "Dios por leyes que nos son desco-

gravio de las verdades mas fundamentales.

Este propósito, que en tiempo de Mallebranche fueron mas hostiles se apodera con cierta preferenlas costumbres; y en ninguna parte puede tener "nocidas, dice Montesquieu, ensancha y dilata como le place los límites de su religion. ¿Escón-

⁽¹⁾ Historia de la revolucion cartesiana, p. 330.

⁽¹⁾ No puedo resistir al deseo de reproducir aquí otro pasaje de Mallebranche, notable por aquel fondo de cordura que se
descubre bajo los resplandores de su ingenio, y por aquel oje
certero que dirije sus tiros al blanco preciso sin desviarse un
punto de él ni traspasarlo. "Tengo que confesarte francamen"te. Teodoro, mi prevencion. Antes de nuestra conversacion
"opinaba yo que de toda cuestion religiosa debia desterrarse el
"discurso como cosa propia unicamente para embrollarla. Pe"ro ahora conozco que si lo abandonamos à los enemigos de la
"éé, muy pronto nos veriamos acorralados y silbados como la
"caza. Quien tiene de su parte la razon, posee armas podero"sisimas para dominar los espiritus; porque al cabo todos somos
"racionales, y esencialmente racionales; y pretender que nos
"hemos de despojar de la razon como quien se quita un vestido,
"es bacerse uno ridiculo, y empeñarse vanamente en lo impo-

"dese la fé dentro de los subterráneos? Aguardad, ren caer sobre ella sus miradas vagas y distraidas,

(1) Defensa del Espíritu de las Leyes.

"y la veréis ostentosa debajo del dosel imperial. las fijen de intento como forzados y atraidos por la "No son los obstáculos de la tierra los que detie- fuerza de la verdad! Abandónense á ella sin des-"nen sus pasos. Fomentad en los espíritus la confianza; pues no tengo humos de doctor, no me "mayor repugnancia contra ella: ella misma vence- titulo teólogo, ni siquiera presumo de filósofo. Fá-"rá estas repugnancias. Inventad costumbres, fo- cilmente lo verán todos en la naturaleza de mis ar-"mentad ideas, publicad edictos, promulgad leyes: gumentos y citas, casi todas estrañas á las tradicio"ella triunfará del clima, de las leyes y de los le"estad ideas, publicad edictos, promulgad leyes: gumentos y citas, casi todas estrañas á las tradiciones de la cátedra y del púlpito. Soy meramente gisladores (1)."

¡Dígnese esta religion augusta no desechar el licidad de conservar ilesa la fé en medio del genepobre escrito que le consagro! ¡Ojalá los que, fas- ral naufragio donde tantos la han perdido, está prontidiados del vacío que en su alma encuentran, deja- to á comunicarla á los que se la pidan, y la propone á esperiencia ajena, como testigo personal de que es tan persuasiva para el entendimiento como consoladora para el corazon.



CARTA

MR. AUGUSTO NICOLAS.

AUTOR DE LOS

ESTUDIOS FILOSOFICOS SOBRE EL CRISTIANISMO.

la bondad de remitirme, llamada Estudios filosófi- manos distintas habian grabado rasgos duraderos, cos sobre el cristianismo. Seguramente os habeis y medido en la oscuridad su indestructible arquiacordado de aquel tiempo en que dudábais de la tectura. De aquí nacia en la inteligencia un esvoluntad de Dios con respecto a vos, y en que adtraño conflicto. Dios ecsiste; el alma ecsiste; ecsismirado de los sublimes pensamientos que venian te el culto; pero ¿qué cosa es Dios? ¿qué el alma? á llamar á vuestra puerta de jurisconsulto, me ¿qué el culto? La noche y el dia hacian unirse á preguntábais si debíais tratarlos como á huéspedes estas cuestiones en un himeneo terrible, en que el que traian mision de la Providencia, ó como á ilus- alma vagaba de la adoracion á la blasfemia, y de tres estranjeros descarriados de su camino. Tuve la blasfemia á la adoracion. En vano el filósofo la dicha de levantar una punta del velo que os cristiano, con el ausilio de una metafísica abstracocultaba á vos mismo. No podíais creer que Dios ta, purificaba estos elementos de la síntesis relihubiese llamado á un lego, á un hombre consagra-giosa, pues cuando se venia á la realidad, se hacia do á la jurisprudencia, al raro é insigne honor de bien claro que las naciones, aunque poseyesen la profundizar el cristianismo, y defenderlo por metriple idea de Dios, el alma y el culto, no sacaban dio de una confesion razonada ante el grande au- de ella una luz uniforme, y que la filosofía, mienditorio que lo mira, lo escucha y lo juzga mas de tras permanecia sola, nada habia logrado. La condiez y ocho siglos ha. Yo casi puse la pluma en clusion era que no se puede conocer á Dios sino vuestra mano; ¿deberia por ventura estarme capor Dios, es decir, por una revelacion. llado hoy que apareció vuestro libro y vuelve á mí, como un hijo perfeccionado con la edad, la glosi ella es necesaria, ha ecsistido siempre. ria y la virtud vuelve á su padre? ¡Podremos, pues, sin orgullo recíproco, hablar juntos de este hijo muy amado? Y si se escuchase lo que decido con señales estraordinarias, pueblo aparte, el mos en nuestras conferencias privadas, itendria- mas antiguo de todos, poseedor de un libro tan admos nosotros, que somos católicos, embarazo de mirable como él por su antigüedad, sinceridad y que lo supiera todo el mundo?

petado la forma dada hace dos siglos á nuestra polé- dio de una filiacion indisputable, dos maravillas mica contra la incredulidad. La forma era esta: se aun mas grandes: Jesucristo y la Iglesia católica. comenzaba por establecer la ecsistencia de Dios, la Pascal, y todos nosotros con él, afirmamos que ese del hombre como espíritu, y la necesidad de rela-cion del uno con el otro por medio del culto. Estas tres verdades fundamentales servian de portada nida, renovada, confirmada de siglo en siglo, ha al resto, y se tenia la ventaja de que ellas no so- llegado hasta nosotros. La historia sucedia á la lamente eran verdades de razon, sino verdades de metafísica; historia tan imponente como la misma tradicion, verdades prácticas, ligadas á la historia del mundo, bajo cualquier aspecto que se las mimisma humanidad. Entre Adan y el pueblo judío

embargo, no podian ocultarse á nadie las tinieblas He recibido el ejemplar de la obra que tuvísteis que cubrian esta magestuosa portada, y en la que

profundidad; pueblo y libro que ambos se han he-Desde luego admiro con qué escrúpulo habeis res-cho universales, y de los que han salido, por merase. Dios, el alma, el culto, ¡qué fachada! Sin encontramos á algunos patriarcas célebres, ligados